

LA GUERRA



GENERAL PORRO

NUMERO 53

40 CÉNTIMOS

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA

ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

A medida que pasa el tiempo se advierte que es difícil que la guerra actual termine por la derrota de uno de los dos bandos contrarios en un inmenso campo de batalla. Lo que sucede en los diversos frentes de combate indica que no se equivocaron los que dijeron que esta lucha sería de desgaste, y que estuvo en lo cierto lord Kitchener al afirmar que duraría tres años por lo menos.

Horrorizó tal afirmación de buenas a primeras. ¿Durar tanto una lucha tan tremenda y generalizada? Ni habría dinero ni hombres para poder prolongarla. Contra lo que pensaba la mayoría, los hechos demuestran que el

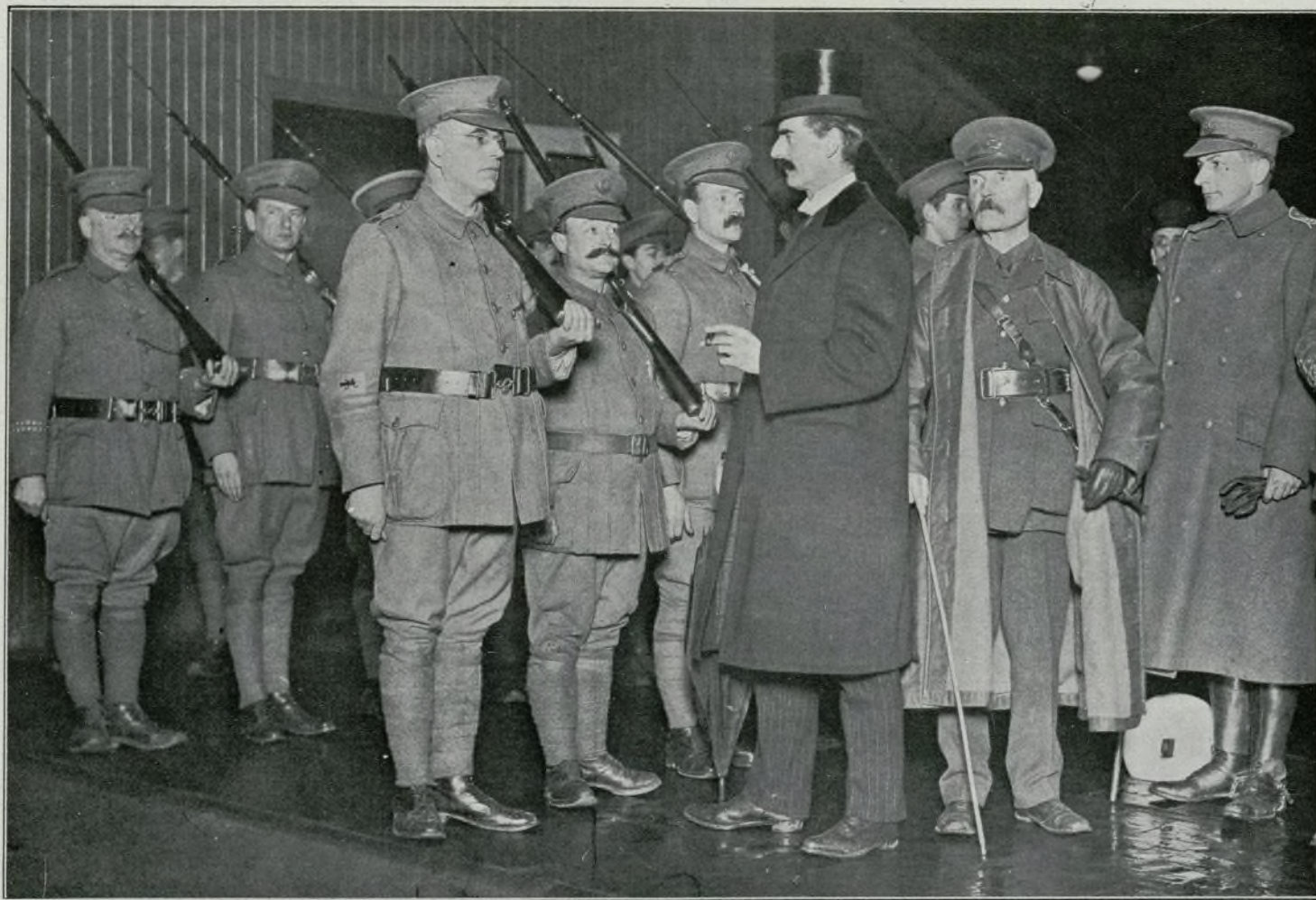
vencedor de Omdurman tenía razón. El dinero no se ha terminado y hay millones de soldados en los campos de batalla y mucho más a retaguardia formando las reservas de los regimientos y de los ejércitos. Y se pelea con mayor encono quizá que al principiar la lucha. Cada adversario comprende que se juega en la actualidad todo su porvenir, y que si sale vencido de la contienda tendrá que sucumbir de un modo lastimoso.

Ha habido grandes batallas que duraron semanas, combates furiosos que han costado la vida a millares de combatientes; es probable que en breve se riña nuevas batallas, que truene la artillería de todos calibres desde el estrecho de la Mancha hasta el campo atrincherado de



El cardenal Mercier y monseñor Heylen, obispo de Namur, fotografiados recientemente en Roma

(Fot. Central News)



El lord corregidor de Birmingham revistando el pelotón de voluntarios de Warwickshire que custodian la fábrica de municiones de aquella ciudad, visitada por aquel funcionario a altas horas de la madrugada. (Fot. Central News)

Belfort, desde el Báltico a Bukovina, desde uno a otro extremo de la frontera italiana, y, sin embargo, no es de creer que ninguno de esos combates producirá efectos decisivos. Cuando terminen las grandes batallas, los enemigos, más o menos quebrantados, permanecerán unos meses en quietud para rehacerse, y luego volverán a la carga como si tal cosa, y reñirán otros combates y se hundirán otra vez en las trincheras, y el que se considere más fuerte de los beligerantes no atacará de un modo decidido hasta que tenga la convicción de que puede vencer sin perder demasiada gente. No se intentará un golpe decisivo sino dentro de mucho tiempo, o, por mejor decir, los aliados no lo intentarán.

Quizá los alemanes se vean obligados—por las especiales condiciones de su nación—a emprender una ofensiva enérgica en uno u otro de los frentes; pero no es de pensar que hagan ahora con un ejército cansado y castigado, lo que no pudieron hacer al principio de la campaña.

Es indudable que algo preparan los alemanes; pero nadie sabe qué es lo que intentan ni el punto dónde han de intentarlo.

Necesitan nuevas victorias que hagan que el pueblo espere sin impaciencia y conserve la fe en la victoria final que tanto cuesta de conseguir.

Si preparan un esfuerzo supremo es probable que sea contra los franceses o los rusos, porque no es de creer que se entretengan en atacar con grandes fuerzas a Italia. A lo sumo harán una demostración ante Salónica; pero el empujón formidable lo darán allí donde una victoria clamorosa podría dar resultados casi decisivos, es decir, en Oriente o en Occidente.

En uno de sus últimos artículos decía el coronel Repington en el *Times* algo que tiempo antes habíamos di-

cho en estas columnas: que Salónica y Suez serán quizá simples espantajos, puestos por los alemanes a fin de inmovilizar 600,000 hombres cuando menos de buenas tropas anglo-francesas, masa enorme de combatientes, que lanzada contra una línea enemiga o acudiendo a un punto amenazado del frente occidental, podría, en un momento dado, decidir la suerte de las armas.

Se dirá que los aliados pueden distraer gente de sus líneas de combate y de sus reservas. Pero en una guerra como ésta no hay nunca sobra de soldados y sí falta de ellos.

Comparando la guerra de ahora con las últimas que sostuvo Alemania o, más bien, Prusia contra Austria y Francia, se advierte una diferencia enorme entre el modo como se desarrollaron aquéllas y la manera como se prolonga ésta. Austria quedó vencida y firmó la paz de Praga después de perder una sola batalla; Francia hubiese firmado también la paz después de Sedán. Si continuó la guerra fué porque Prusia quería aplastar a su antigua enemiga y vengar sin ajena ayuda—como en Leipzig y Waterloo—los desastres de Jena y Auerstaedt.

Ahora no. Han ganado los alemanes grandes batallas, tienen invadidas varias naciones y nadie habla de paz. Ni Bélgica ni Serbia se avienen a tratar con el vencedor a pesar de que casi están rendidas y en poder del vencedor. Pero los ejércitos de esas naciones destruidas aun no están aniquilados y arma al brazo esperan el momento de devolver golpe por golpe.

Esta formidable lucha dura tanto porque es preciso que sea decisiva para que no se renueve. Y la decisión tarda en llegar, porque ambos adversarios tienen en tensión todas sus fuerzas y acumulan todos sus medios de ataque y defensa para resistir durante mucho tiempo,

para no renunciar a sus libertades, a su existencia independiente, para no quedar a merced de un enemigo aborrecido.

* * *

Un crítico militar de Nueva York, J. W. Jonston, decía hace poco que no sería de extrañar que los alemanes y austro-húngaros acometieran con gran golpe de gente a los italianos. «Viendo que no pueden con sus dos enemigos más fuertes, Francia y Rusia, parece que pretenden ahora acabar con sus otros adversarios. Han eliminado a los serbios y montenegrinos, ahora invaden Albania. ¿Por qué no han de intentar luego aplastar a Italia? De esa manera consiguen que en un momento dado no puedan los rusos y los franceses contar más que con sus propias fuerzas; logran no ser molestados ni atacados por otros enemigos si se deciden a un ataque a fondo contra los anglo-franceses o los rusos; consiguen un gran efecto moral demostrando al pueblo alemán que obtiene su ejército victoria sobre victoria, y hacen vacilar la fe y la constancia de sus enemigos.»

Creemos que no se realizará lo que el crítico neoyorquino dice. Si llegaban a lanzar Austria y Alemania un millón y medio de hombres contra Italia, ¿permanecerían Rusia y Francia inactivas? ¿No aprovecharían la coyuntura para acometer ambas a la vez a sus contrarios? Si alguna ofensiva en gran escala han de emprender los alemanes dentro de dos o tres meses, será contra los anglo-franceses o contra los rusos.

DESDE LAS TRINCHERAS

Salónica, 5 de Febrero

Ya que los búlgaros y los alemanes nos dejan tranquilos puesto que no hemos de temer por ahora ningún ataque, el servicio es relativamente ligero y disponemos se-

manalmente de muchas horas que yo dedico a pensar en el embrollo europeo. Como tengo tiempo de sobra y sé el alemán, me paso largas horas leyendo periódicos de Berlín y Colonia que me presta un judío español que sabe también el alemán, y que se procura esos diarios no sé por qué medios.

El otro día leí en uno de esos papeles un artículo que tenía miga. Siento no haberlo guardado para traducírtelo; pero como lo recuerdo a grandes rasgos, quiero hacerte un resumen de él, porque lo merece.

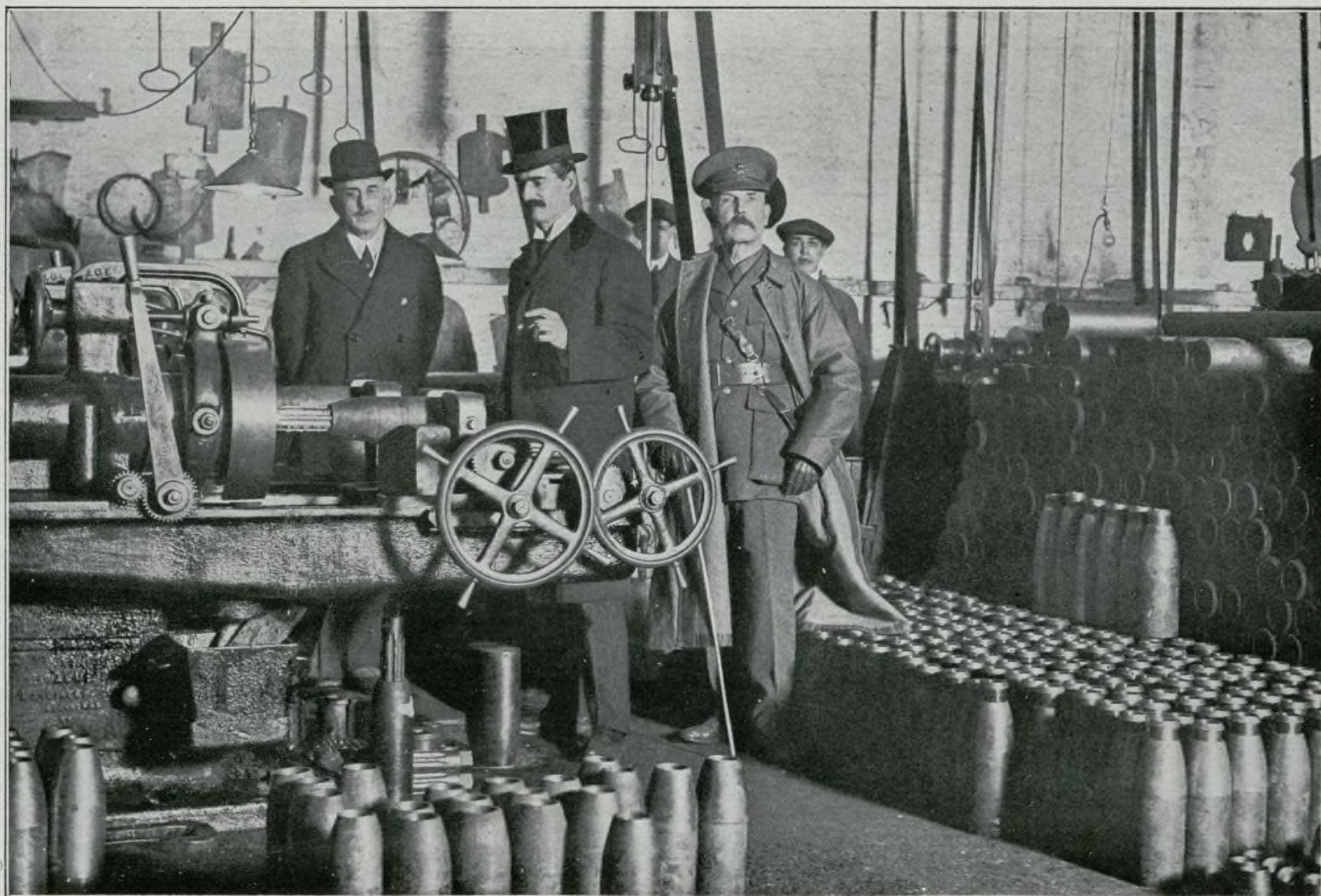
Dice el autor de ese escrito que nos pasamos la vida charlando, escribiendo mentiras y creyéndolas como artículo de fe. Nos regocijamos pensando que muy pronto no tendrán los alemanes pan que llevar a la boca, ni hombres para atacar, y no advertimos que poco a poco van ganando ellos terreno, que son ellos los que atacan, los que tienen todas las iniciativas, y nosotros los que nos defendemos, los que acudimos a los puntos amenazados. Asegura que nos pasamos la vida temiendo lo que ellos pueden intentar o realizar y que carecemos de toda iniciativa, así para el bien como para el mal.

¿Qué te parece, William?

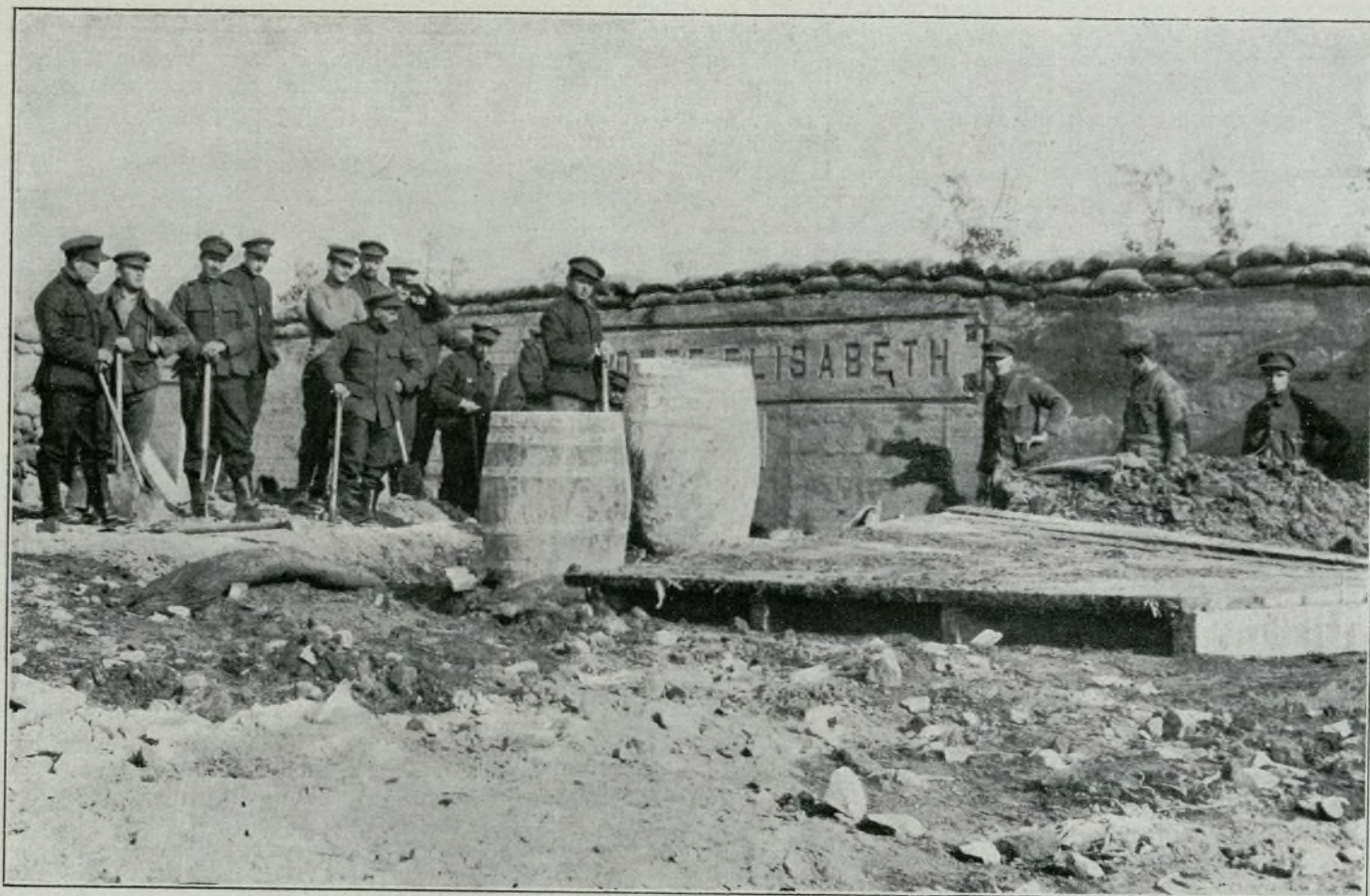
Tengo para mí que dice verdades como templos ese alemán de Berlín. Muchas veces he pensado yo lo que él dice públicamente. Creo que es casi un deber de conciencia decir a nuestros paisanos y a nuestros aliados algo de lo que afirma nuestro enemigo.

¡Cuánto charlan, cuánto disparatan, cuánto mienten nuestros apreciables periodistas, nuestros políticos eximios! ¡Con qué candidez se tragan los lectores esas mentiras, esos castillos en el aire! ¡Cómo se abulla los triunfos! ¡Con qué arte tan refinado se disimula las derrotas!

Aun me estoy riendo desde que leí en un periódico que la retirada de los Dardanelos fué algo espléndido, magnífico, sorprendente, inimitable. Aun se me revuelven las



El lord corregidor de Birmingham inspeccionando una máquina que tornea tres granadas a la vez en la fábrica de municiones de aquella localidad
(Fot. Central News)



«Reducto Isabel» de las líneas belgas, que ostenta el título en honor de su soberana
(Fot. Central News)



Tropas coloniales francesas en las trincheras
(Fot. Central News)



Tropas inglesas construyendo caminos en Grecia para facilitar el transporte de su enorme impedimenta
(Fot. Central News)



Sección de tropas coloniales francesas preparando sus armas y municiones momentos antes de entrar en fuego
(Fot. Branger)

tripas desde que leí, no sé dónde que la retirada hacia Salónica no nos había costado ni un hombre ni un cañón. ¿Qué se saca de semejantes puerilidades? No se diga que son los franceses los que con mayor entusiasmo se entregan a ellas. Nosotros los ingleses hemos hecho lo mismo que nuestros vecinos y aliados. ¿Quién no recuerda que en el Transvaal perdimos en una ocasión once cañones «por que los mulos echaron a correr hacia la línea de los boers?» ¿Quién no recuerda lo que decían los periódicos de los Dardanelos hace medio año? Cien mil hombres perdimos allí sin provecho alguno, sin conseguir una sola victoria.

Tienen razón que les sobra los alemanes cuando dicen que suya es la iniciativa en esta guerra, y que nos limitamos a una defensiva que sólo es buena para deprimir el ánimo.

los zeppelines van adonde quieren. Bien lo han demostrado a costa nuestra. ¿Por qué nos hemos dormido mientras Alemania velaba? ¿Por qué nada hemos hecho para perfeccionar un arma que nos hubiera permitido devolver golpe por golpe, herida por herida? Mientras los ciudadanos de Berlín, Hamburgo, Munich y Dresde pueden dormir tranquilos y pasear a su gusto sin temor a que unas explosiones tremendas acaben con su existencia y destruyan su casa, los de París y Londres se pasan la noche a obscuras y a lo mejor despiertan sobresaltados y pasan de vida a muerte a consecuencia de las granadas que contra ellos arrojan los monstruos del aire.

Tocante a los aeroplanos hemos quedado rezagados de igual manera. Confiécese o no, los *fokkers* son superiores a nuestros aviones. Es posible que los pilotos franceses



Antigua trinchera que hoy sirve de paso cubierto a las nuevas trincheras situadas más adelante
(Fot. Central News)

En todo hemos demostrado una pasividad lastimosa, una incuria que espanta y que a nada bueno puede conducir.

Algunos años antes de principiar la guerra no tenía Alemania un solo submarino. En la actualidad posee más que nosotros, o los que posee trabajan más que los nuestros. Gracias a los submarinos ha podido ocasionarnos graves pérdidas y remediar, hasta cierto punto, la inferioridad de su marina de guerra. Ha perfeccionado esos barcos, les ha dado condiciones excelentes, mayor tonelaje, y hoy por hoy son unas armas temibles, un peligro constante para nosotros. Acuden a todos los mares, se alejan de las costas, emprenden excursiones lejanas, dejan sentir sus mortales efectos a larga distancia de sus bases de aprovisionamiento.

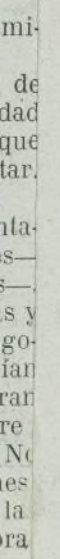
Lo propio puede decirse de los aeroplanos y dirigibles.

Es indudable que los zeppelines son buques aéreos, dotados de cualidades de que carecen los dirigibles de Francia e Inglaterra. Estos son dirigibles únicamente en teoría;

sean superiores a los alemanes; pero los aparatos enemigos son mejores que los nuestros.

El que no haya seguido con cuidado el desarrollo de esas diversas máquinas-armas, dirá que esta superioridad alemana es un hecho como cualquier otro, algo fatal y que la previsión humana no estaba en condiciones de evitar. No es así, sin embargo.

Sumergibles, dirigibles y aeroplanos fueron inventados y perfeccionados por españoles, franceses e ingleses—pues de los españoles partió la idea de los submarinos—. Pero después de que surcaron unos las capas profundas y densas del agua y otros las altas y ligeras del aire, los gobiernos se quedaron tan satisfechos. Los franceses decían que con sus aviones harían y deshacerían cuanto quisieran en caso de guerra; que eran los dueños absolutos del aire que sus sumergibles hundirían a los buques enemigos. No contaban con la vigilancia y la industria de los alemanes. Estos, que nada habían inventado, que no sirven para la confecciones geniales, a fuerza de aplicación han mejora



Esta posesión inglesa del Mediterráneo es por su situación geográfica la base central de las operaciones de los aliados en Oriente



LAS CIUDADES MÁRTIRES.—Ruinas de la iglesia de Souain
Ayuntamiento de Madrid

(Fot. Central News)



do de un modo notable nuestros inventos y se sirven de ellos en nuestro daño.

De los franceses partió la idea de las ametralladoras. Ya en 1870 las emplearon, antes que otra nación, contra los prusianos. Somos los ingleses los perfeccionadores de ellas. Sir Hiram Maxim las ha convertido en un arma sin par. Pues bien, los alemanes son los que ahora emplean mayor número de ametralladoras, los que, gracias a ellas, han causado estragos sin cuento en nuestras filas.

Venceremos porque no podemos ser vencidos por ahora; porque Guillermo II se empeñó en una empresa superior a sus fuerzas y que quizá repugna al genio de la especie humana; venceremos porque queremos, porque te-

de probable realización lo que sus respectivas naciones piensan pedir a sus adversarios cuando llegue el momento de ajustar cuentas.

Un periódico suizo, la *Neue Zürcher Zeitung*, asegura que las condiciones que exigirá el gobierno de Berlín a los países de la Cuádruple serán las siguientes:

A Rusia le exigirá la cesión de todos sus confines occidentales, desde el Báltico al mar Negro, es decir, las provincias de Estonia, Livonia y Curlandia, Kowno, Varsovia, Kalisch, Kjelzi, Lomza, Lublín, Petrokov, Fiozk, Radom, Suwalki, Siedlce, Vilna, Grodno, Minsk, Volinia, Podolia, Kiev y Kerson. Forman estas provincias una enorme superficie que en 1897 contaba 33 millones de habitantes. Para obtener como frontera el Dnieper en vez del Beresina, se exigirá también parte de los gobiernos de Ekateri-



Centinela italiano colocado en la cima de un monte de las cercanías de una población, para avisar la proximidad de un avión enemigo
(Fot. Central News)

nemos reservas inmensas de hombres y dinero; pero la lección habrá sido tremenda. Y si cuando llegue la paz no sabemos aprovecharla, si persistimos en nuestra inercia, si confiamos en nuestras fuerzas y no contamos jamás las del adversario, será forzoso que nos resignemos a perecer.

Tienen razón los alemanes; hablamos demasiado. Hablamos y ellos golpean.

JOHN FIRE.

LAS CONDICIONES DE PAZ

Suponiendo que la guerra termine con absolutas ventajas para uno de los dos bandos contrarios, es natural que el que resulte vencedor le imponga duras condiciones al vencido.

Aunque los gobiernos que han de dictarlas no dicen una sola palabra acerca de las que piensan imponer—o soportar—, los periódicos, los políticos hablando por cuenta propia, los publicistas, anuncian ya como previsiones

noslav, Mohilev y Vitebsk. Todo este territorio se dividirá en los Estados protegidos de Livonia, Curlandia, Polonia, Volinia, Podolia, Kiev, Kerson y quizá hasta Besarabia bajo la soberanía de Austria y Alemania mancomunadas. Estas provincias o Estados se germanizarán poco a poco y tendrán príncipes alemanes. De esta manera los alemanes quedan libres para siempre de todo temor por parte de Rusia; Alemania se convierte en una nación de cien millones de habitantes y readquiere el carácter de país agrícola que el enorme desarrollo de su industria le quitara.

Por lo que hace a Bélgica, es probable que no se le devuelva la independencia. Lo que se ha de decidir todavía es si será una provincia del Imperio, como Alsacia-Lorena, o bien un Estado protegido por un rey distinto del que ahora tiene. Todo el territorio flamenco será favorecido en detrimento de las provincias valonas. El Congo belga será una colonia alemana.

Francia tendrá que aprontar muchos millones y sufrir

la amputación de Belfort y las vertientes occidentales de los Vosgos, de Dunkerque y Givet con su territorio. Por lo que toca a las colonias, Alemania se apoderará del Congo y quizá también de Marruecos.

Italia habrá de aprontar dinero. Si no lo tiene, los austro-alemanes administrarán durante el tiempo que sea preciso todas sus provincias septentrionales. Como es de pensar, Trípoli vuelve a poder de Turquía, y si la Puerta renuncia a él, pasará a manos de Austria que de este modo se creará una posición formidable en el Mediterráneo.

Servia quizá pueda subsistir reducida a los límites que tenía en 1911. Montenegro existirá también y tendrá Scutari. Los territorios que Servia conquistó a Turquía, serán para los búlgaros. Se concederá Albania a Grecia, y puede ser que Besarabia a Rumania. Turquía recibe de Rusia todo el Cáucaso, y de Inglaterra, Chipre y Aden. Egipto se convierte en un Estado protegido por Turquía bajo la alta vigilancia de Austria y Alemania.

La Gran Bretaña deberá entregar muchos millones, devolver a Alemania las colonias que le ha quitado, y además, la bahía de Ballena, Rodhesia, Zanzíbar, el Africa Oriental inglesa y las tierras del Alto Nilo. A los Estados del Sur de Africa se les otorga la independencia, desterrando de ellos a Bolha y a los actuales ministros. Malla será austriaca.

* * *

Los ingleses, por su parte, no se quedan tampoco cortos en el pedir y afirman que cuando haya de hacerse la paz se exigirá de los dos Imperios centrales lo siguiente:

Limitación de los armamentos terrestres y navales, entrega de la isla de Heligoland, la de todas las colonias africanas exceptuando el Africa Oriental, pago de una gran indemnización, cesión a Rusia de toda la Prusia Oriental y de Breslau y Posen con sus territorios, devolución a Francia de Alsacia-Lorena con el Rhin por frontera y reconstitución de Bélgica.



Casa de cinco pisos, de París, destruída por la bomba de un zeppelin, en la que murieron cuatro mujeres, tres niños y cuatro hombres
(Fot. Branger)



Bóveda del ferrocarril metropolitano de París perforada por la bomba de un zeppelin
(Fot. Branger)



Fachada de una casa de los barrios extremos de París acribillada por los cascos de la bomba de un zeppelin
(Fot. Branger)

Austria deberá ceder los terrenos «irredentos» a Italia; dar la autonomía a Bohemia. Hungría abandonará Transilvania a los rumanos; Bosnia y Herzegovina serán para Servia y Montenegro.

Turquía desaparecerá de Europa y poco menos que de Asia. Serán la Armenia para Rusia; la Mesopotamia para Rusia y la Gran Bretaña.

Bulgaria será un principado minúsculo por el estilo del actual Montenegro.

Tales son las condiciones de una paz estable impuesta por uno u otro bando; la de una paz inestable, serán volver a la situación existente antes de emprender la lucha.

EL BOMBARDEO DE PARÍS

Un periódico francés da los siguientes detalles del bombardeo de París por los zeppelines. Helos aquí.

«A las nueve de la noche llegó la primera noticia de que los zeppelines se dirigían hacia París. Inmediatamente se dieron las señales de alarma. Todos los pilotos de los aeroplanos estaban en sus puestos, y en menos de cinco minutos se lanzaron al aire dos aparatos exploradores.

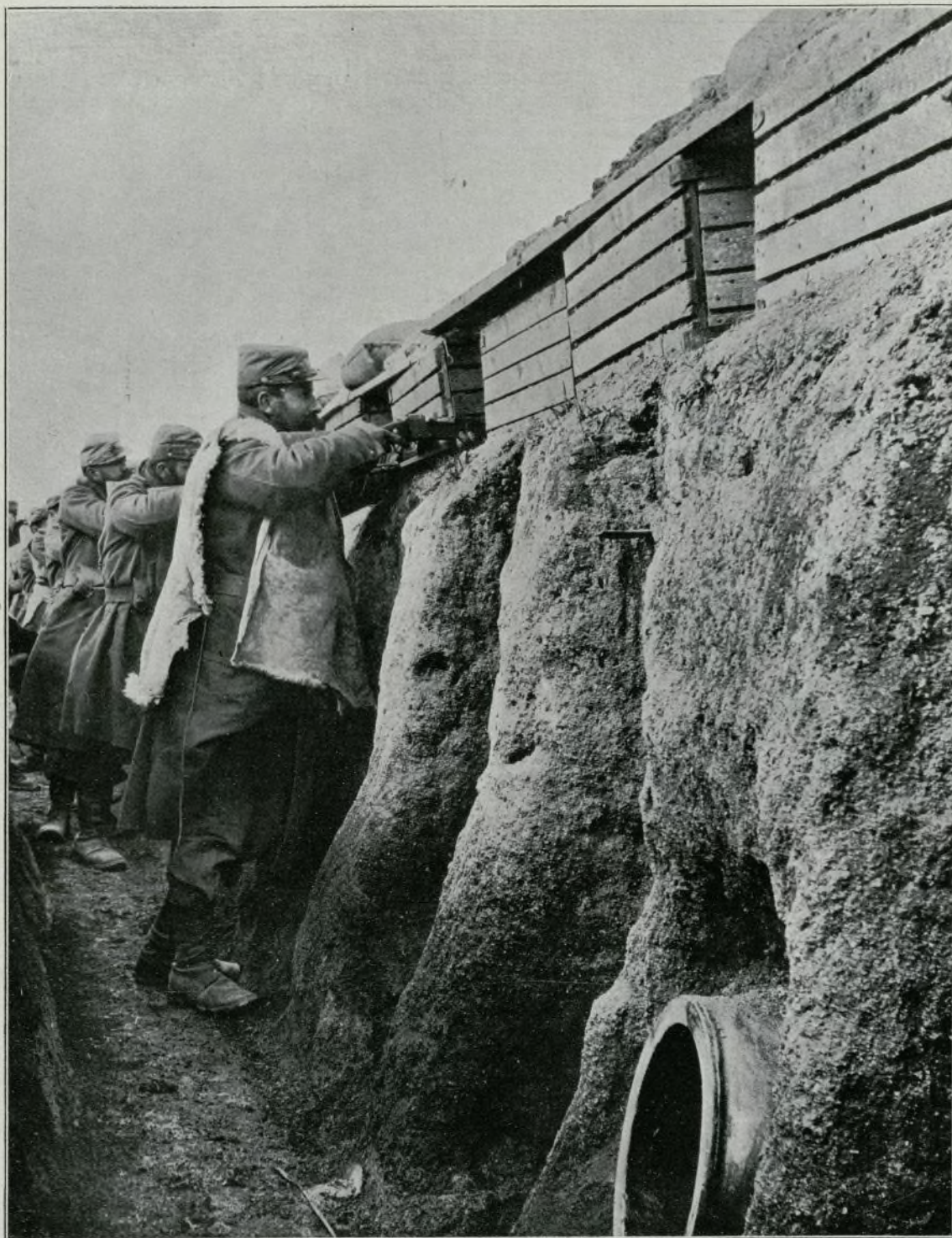
»Sucedíanse casi sin intervalo los informes, y a medida que éstos llegaban iban saliendo todos los aviones-cañones y ametralladoras.

»El espectáculo parecía cosa de quimera: veinte minutos después de los toques de alarma, 27 aparatos habían tendido en la atmósfera su observatorio de combate, circundando a París de una especie de cordón cuya altura oscilaba entre 200 y 3,500 metros.

»La noche era negrísima: a 900 metros de altitud se tendía sobre la capital un inmenso mar de nubes. París estaba en completa oscuridad; pero a través de algunos agujeros de las nubes era fácil distinguir los barrios de los alrededores, en los cuales permanecían encendidas las luces; la *banlieue* venía a ser como el borde luminoso



Arbol arrancado de raíz por la explosión de una bomba de un zeppelin en uno de los bulevares exteriores de París
(Fot. Branger)



Una primera línea de trincheras francesas, en cuyo primer término se ve el canal de desagüe de la misma
(Fot. Central News)

de una cubeta. Los tripulantes de los zeppelines no tenían más que dejar caer las bombas en el centro de ella para que estallasen en el recinto de la capital.

»Los aeroplanos defensores hendían con sus reflectores las tinieblas, y algunos de ellos, que por estar destinados al servicio diurno no tenían luces, se lanzaron también al vuelo con gravísimo riesgo, navegando en la inmensa oscuridad para tratar de abatir a los zeppelines.

»Todas las precauciones para evitar la llegada del enemigo fueron inútiles. No se trataba de dos zeppelines, como se había anunciado en un principio, sino de uno solo que continuaba su marcha hacia París, silencioso, invisible. A medida que se acercaba iba ascendiendo, y fué desde una altura que constituye el «record» del mundo para dirigibles, o sea a 4,000 metros, desde donde bombardeó la capital. Operaba con todos los fuegos apagados: además de eso, la bruma deshacía el haz de luz de los proyectores de los aviones. Era imposible distinguir la mole enorme y lúgubre.

»Sin embargo, ante aquella multitud de aeroplanos, que corrían por la atmósfera como estrellas fugaces, la tripulación del zeppelin debió de comprender el grave riesgo en que sus intentos la ponía, y quiso acabar pronto. Guiándose por los resplandores de la *banlieue*, cuando creyó estar sobre el centro de la capital, aunque sólo estuviera sobre un extremo de ella, dejó caer toda la mortífera carga y se alejó.

»Seis aviones franceses lograron descubrir al zeppelin, no obstante las dificultades.

»Estaba aquél a más de 800 metros sobre uno de ellos, que volaba a una altura de 3,200. Los seis se lanzaron tras de él. El pilotado por un subteniente que lleva un apellido glorioso en la historia de Francia, le persiguió más de 50 kilómetros, pero volaba bajo y su aparato no le permitía ascender más. El zeppelin navegaba a la velocidad de unos 90 kilómetros por hora y siempre sumergido en la oscuridad más completa.

»Las nubes impedían a los demás aviones distinguir las señales luminosas lanzadas por los seis que seguían al gigante de los aires.

»Las ametralladoras tiraban sin descanso. Uno de los aviones logró hacer blanco con tres balas; pero éstas resbalaron por la cu-

bierta, sin poder traspasarla. Si se hubiera logrado disparar desde un poco más cerca, el zeppelin hubiera dado en tierra.

»Es posible que algunas otras balas causaran algún daño al enemigo, pero sin impedirle ganar las líneas alemanas.

»La conducta de los pilotos franceses fué, realmente, admirable. A pesar del frío, que era de cerca de 30 grados bajo cero, se mantuvieron en el aire por espacio de dos a tres horas. Nunca habían volado de noche sobre París tantos aparatos, y, como hecho notable que demuestra la habilidad y resistencia de los aviadores del campo atrinchado, debe citarse el de que sólo hubo un avión averiado, sin consecuencias lamentables para los que en él iban.

»Otra de las causas que hicieron ineficaz la defensa es la circunstancia de que un buen zeppelin, arrojando lastre, puede ascender 500 metros en algunos segundos, mientras que un aeroplano, cuando está a 3,000 metros, sube muy lenta y muy difícilmente.

»En la trágica noche se efectuaron más de 40 vuelos, que hicieron un total de cerca de ciento diez horas, y los seis aviones que descubrieron al dirigible dispararon contra él más de 300 proyectiles.»

LAS VÍCTIMAS

Según los datos oficiales comunicados a la prensa, ocasionó el ataque 25 muertos y 32 heridos.

En una sola calle, donde las bombas alcanzaron a dos casas, perecieron siete personas.

LAS BOMBAS

Sobre París hicieron explosión 14 bombas; pero el zeppelin lanzó más, porque en la mañana del domingo fueron descubiertas tres de ellas que no habían estallado. Una de ellas fué a caer en un taller de ferretería, en donde horadó el techo e hizo un gran agujero en el pavimento, sin que a pesar de todos estos choques reventara. Las otras dos cayeron en solares cercanos a las fortificaciones.

El director del Laboratorio municipal, monsieur Kling, después de haber quitado las espoletas de las tres máquinas infernales, cuyas mechas indicaban como duración de la caída diez segundos, lo que hace suponer que fueron arrojadas desde unos tres mil metros de altura, las hizo transportar a su laboratorio, en donde las examinó detenidamente. Su primera impresión es que estas bombas difieren mucho de las que fueron arrojadas en Marzo de 1915 por los dos zeppelines que volaron sobre los arrabales del oeste.

Monsieur Kling recogió en aquella época en un jardín cercano a París una bomba que no había hecho explosión; venía a tener la mitad de tamaño que las de ahora.

Entre éstas no hay ninguna máquina incendiaria ni que contenga gases asfixiantes.

Los proyectiles lanzados son peligrosos por su fuerza viva independientemente de su potencia de explosión. Un simple cálculo demuestra que, arrojada desde 3.000 metros, llega una bomba al suelo en unos doce segundos y a una velocidad de 110 metros por segundo. Su fuerza viva es en

este momento de varios millones de kilogramos. Así se explica que cayendo sobre un plano rígido como la bóveda del metropolitano, lo pueda traspasar sin que se adviertan alrededor notables efectos explosivos.

LAS CONDICIONES ATMOSFÉRICAS

¿En qué condiciones atmosféricas verificó el raid el zeppelin?

No podían ser más favorables para los atacantes, según declara la Oficina Central Meteorológica, y los alemanes, sin duda, contaron con ellas. El viento era muy flojo. Una bruma densísima cubría a París, mientras que las regiones más altas de la atmósfera estaban brillantemente iluminadas por la luna.

El dirigible viajaba, pues, a plena luz, mientras que venía a ser casi imposible distinguirlo desde abajo, y los rayos de los proyectores, quebrados por la masa de las nubes, apenas si llegaban hasta él.



Esqueleto de un soldado alemán encontrado en uno de los numerosos bosquecillos que cubren el campo donde tuvo lugar la célebre batalla del Marne (Fot. Central News)



Llegada a la estación de Lyon de diez rehenes devueltos a Francia por el gobierno alemán

(Fot. Central News)

HECHOS CULMINANTES

3 de Febrero. — Combates a orillas del Dniéster entre rusos y austro-húngaros. — Los alemanes bombardean las posiciones rusas de Ickull y tratan de salir de sus trincheras, pero son rechazados. — Los rusos concentran grandes masas de tropa en Besarabia. Amenazan la ciudad de Czernowitz.

4 de Febrero. — Varios hidroplanos austriacos bombardean la ciudad de Valona (Albania). Las tropas austro-húngaras llegan a Kroja. — Los rusos avanzan por el sector Tarnopol-Lemberg y se apoderan de un puesto austriaco. — Un submarino alemán hunde en el mar del Norte un buque mercante inglés. — Se nota en el Mediterráneo la presencia de numerosos submarinos alemanes y austriacos.

5 de Febrero. — Los rusos rechazan un ataque de los austriacos en la región de Tarnopol, y saliendo de sus trincheras se apoderan de dos del enemigo. — Alemania redacta un memorándum dirigido a los países neutrales para avisarles que torpedeará sin piedad todos los buques mercantes que torpedeará sin piedad todos los buques mercantes que lleven cañones. Este aviso obedece a que, según se dice, Alemania ha terminado doce nuevos sumergibles y se propone reanudar los ataques de los submarinos en el mar del Norte.

6 de Febrero. — Los alemanes emprenden un ataque contra los rusos que ocupan la región de Dwinsk, pero son rechazados. — Los austriacos, mandados por el general Koeuwess, adelantan hacia Durazzo.

7 de Febrero. — Los turcos tratan de tomar la ofensiva en el Cáucaso. — Los rusos atacan a los austro-alemanes en la región de Tarnopol y les toman muchas trincheras en un combate cuerpo a cuerpo. — En el frente francés, violento cañoneo en la región de Champaña. — Una nota alemana dice que un submarino alemán echó a pique en las costas de Siria a un buque de guerra francés.

8 de Febrero. — Desembarcan en Corfú 10,000 soldados serbios, con lo cual llegan a 87,000 los desembarcados hasta ahora. — Se nota gran movimiento en el canal de Kiel. Créese inminente una salida de la flota alemana, que está embotellada desde el principio de la guerra. — Algunos aviones franceses bombardean las posiciones alemanas del Argonne, donde se lucha hace días por medio de minas.

9 de Febrero. — Una nota austriaca dice que los rusos han penetrado en sus trincheras de la región de Tarnopol, pero que luego fueron arrojados de ellas. — Algunos buques rusos bombardean las posiciones turcas del mar Negro.

10 de Febrero. — Los rusos atacan furiosamente en el Dniéster y obtienen grandes ventajas. Pasan el río y rechazan a los austriacos hacia la ciudad de Uciesko, que quizá tomen los rusos. — Los alemanes atacan por varios puntos la línea francesa.

11 de Febrero. — La artillería alemana bombardea con gran violencia las posiciones rusas de Jacobstad. — Los rusos se apoderan de la ciudad de Uciesko y retroceden en desorden los austro-húngaros.

En el próximo número publicaremos el retrato de Dschemal bajá; la hoja núm. 1 (segunda publicada) del mapa del norte de Francia, gran tamaño (40 x 60), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia*; el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón*, *Marco Polo*, *Vasco de Gama*, *Cristóbal Colón*, *Cook*, *Pearly Scott*; la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, las **Cruzadas**, los conflictos entre el **Pontificado y el Imperio**, las luchas de la **Reforma**; la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano*; las *invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años*, la *lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia*, la *Revolución Francesa*, la *Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: su **extremada baratura**. Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130 cuadernos** al precio reducidísimo de 65 pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluimos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.— Buenavista, 30.—BARCELONA